

Cielo arriba

y

senda abajo

Eva Libertad Clara Ordoñez Roatta

Ordoñez Roatta, Eva Libertad Clara

Cielo arriba y senda abajo / Eva Libertad Clara Ordoñez Roatta
- 1a. ed. ilustrada - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ayesha
Literatura Ediciones, 2021.

160 p.; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-48211-2-6

1. Memorias. 2. Reflexiones. 3. Álbum de Recuerdos. I. Título.
CDD A860

© Ordoñez Roatta, Eva Libertad Clara, 2021

© Arte de tapa y diagramación interior: Adrián Emilio Signorelli

© Ayesha Literatura Ediciones, 2021

E-mail: ayesha@ayesha.com.ar

www.ayesha.com.ar

Libro de edición argentina

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, las transmisiones de este libro ni del material incluido, en cualquier formato o por cualquier medio sin el permiso previo y la debida mención del autor y el editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Yo, Historia de mi nombre

Eva Libertad Clara Ordoñez (1940-2060)

Inicialmente me iba a llamar Eva Libertad.

Eva: porque la hermana de mi padre se llamaba Eva y había fallecido a los 17 años y en recordatorio suyo me pusieron Eva.

Libertad: porque nació el 25 de mayo.

Pero las niñas y niños que nacían en esa época debían llevar el nombre de un santo, *no confiaron que yo podría llegar a santificar alguno de mis nombres* y por eso, Juan Tacca, párroco de ese momento sugirió que me honraran con el nombre de la santa del pueblo.

Arriba, de izquierda a derecha: nona Catalina, nono Pedro, nono Lorenzo, nona Ana, una amiga, mamá y papá.
Abajo: el tío Chichi, yo en brazos de mi tío Agustín.





En brazos de mamá.



Yo posando para la foto.

NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES DE LOS HIJOS	
<p>Doña Eva Libertad Clara</p> <p>Nació el día <u>20 de Mayo</u> Falleció el _____</p> <p>en <u>Santa Clara</u> en _____</p> <p>y anotado en <u>este</u> y anotado en _____</p> <p>Registro bajo el acta N.º <u>19</u> del año <u>1940</u></p> <p>EL JEFED</p>	
<p>III</p> <p>Don Miguel Angel Ramon</p> <p>Nació el <u>29 de Octubre</u> Falleció el _____</p> <p>en <u>Santa Clara</u> en _____</p> <p>y anotado en <u>este</u> y anotado en _____</p> <p>Registro bajo el acta N.º <u>34</u> del año <u>1941</u></p> <p>EL JEFED</p>	
<p>IV</p> <p>Don ALBERTO ANGEL</p> <p>Nació el <u>20 de Mayo</u> Falleció el _____</p> <p>en <u>Santa Clara</u> en _____</p> <p>y anotado en <u>este</u> y anotado en _____</p> <p>Registro bajo el acta N.º <u>5</u> del año <u>1940</u></p> <p>EL JEFED</p>	

Libreta de casamiento con la inscripción de mi nacimiento y de mis hermanos Miguel y Alberto.

Mi parto

En una experiencia de regresión de memoria, recordé mi parto. Mamá sentía las contracciones.

Yo sabía lo que tenía que hacer, sabía cómo empujar para salir... pero “la partera era la que sabía” y ella daba las instrucciones.

Mi madre, en vez de SENTIR y conectar con el movimiento a realizar, escuchaba las instrucciones de la partera, que era “su madre” y “mi nona” y hacía lo que mi nona Ana, la cigüeña.

Mi madre una vez más renunciaba a sí misma y hacía lo que la otra decía, sea su madre, la partera, la modista, la vecina o mi padre.

Mi nona Ana (yo le decía Dun Din porque era portera de la escuela fiscal N° 390 y tocaba la campana) fue la partera. Mi nona, la partera, “la cigüeña”, interfería lo natural: invalidaba a mi madre y también a mí que no podía colaborar.

Aquí se instaló en mi historia el Sometimiento, la Invalidación Generacional Femenina y la delegación de poder que se hacía generacionalmente.

Mi madre trataba de Usted a su madre.

Se practicaba “distancia” verbal, emocional y física. El contacto no era bien visto.

Una chancleta

Ser mujer no es lo mejor que te podía pasar en esos tiempos y cuando me preguntaban qué querés ser, yo respondía:

—Varón.

Yo, primogénita y mujer, una chancleta, quería ser varón.

¿La transgresión es del varón?

Si la mujer transgrede, ¿se parece al varón?

Recuerdo desde muy chiquita escuchar las conversaciones de las señoras amigas de mamá. A los niños nos mandaban a jugar cuando había visitas y yo jugaba, sí, jugaba y escuchaba, y ellas creían que yo no entendía.

Un tema eran los maridos y las cosas sexuales que las recatadas esposas tenían que tolerar.

Desde el abuso a la indiferencia, la violencia o la exigencia.

La frase más usada:

LOS HOMBRES NECESITAN.

Así justificaban la infidelidad. Había permiso para la infidelidad.

El varón podía salir con otras mujeres, hasta ponía orgullosa a la esposa que él lo hiciera, ella tenía un marido “*macho*”.

La Zurcidora

En el pueblo había una mujer que muchos la conocíamos y sabíamos de su oficio nocturno, pero disimulábamos, era un secreto a voces, y ella lo encubría porque de día arreglaba las medias de nylon cuando se corrían, porque antes cuando se te corrían las medias las llevabas a arreglar, no podías comprar medias nuevas y las cuidabas mucho, tenían que durar.

Tendría veinticinco años y era mi amiga, era la hija de la otra “*cigüeña*” del pueblo, vivían a tres casas de la mía y yo me sentaba a su lado y ella mientras zurcía me contaba historias, era entretenida, yo la miraba zurcir, hacía invisible el arreglo, la media quedaba como nueva, era experta, muy rápida y habilidosa y estaba muy concentrada en la tarea.

Recursos que seguramente también usaba en su oficio nocturno.

Su casa estaba llena de madreselvas que cuando estaban florecidas el perfume te embriagaba.

Abuso

Iba a los bailes en esos pueblitos y jugaba con los chicos, era común ir al baile con los niños, corríamos entre los bailarines.

Las niñas, que sólo usábamos vestiditos o falda y blusa, y los varones, que llevaban espejitos que se ponían sobre el zapato y se acercaban a nosotras para vernos la bombacha.

Cuando nos dábamos cuenta los corríamos e intentábamos pegarles.

En seguida las nenas nos hacíamos amigas y me contaban los secretos del pueblo, ellas me avisaban, me advertían que si un hombre te llamaba y te decía que te llevaba a dar una vuelta en auto no era para darte caramelos.

—No vayas porque te saca la bombachita.

En una oportunidad me señalaron al abusador.

En cada pueblo ya había abusadores de niños y estos eran conocidos, los padres no creían a los niños cuando contaban esas historias y podían llegar a decirte que eras mentirosa o que inventabas historias y muchas veces defendían al abusador quien resultaba ser una persona muy conocida o el hijo de una autoridad.

Ya teníamos padres sometidos a la autoridad o al qué dirán, tenían miedo de denunciar porque había consecuencias, podían quedar sin trabajo, entonces negaban la realidad, se hacían los distraídos.

Cuánta desprotección viví, no nos podían cuidar como necesitábamos, no podían, ellos también habían sido muy descuidados y maltratados por sus padres, no sabían, cuánta ignorancia.

Al día siguiente de uno de esos bailes, yo le hablé de todo lo que me había enterado a mi amiga Emilce y entonces ella me dijo:

—¿Viste la alcancía que tiene la tía Irma? La hizo Gerardo cuando estuvo preso.

Emilce y yo teníamos la misma tía: Irma, ella era mi tía porque se había casado con mi tío Chichi, hermano de mi papá, que tocaba el bandoneón en la orquesta y era tía de Emilce porque su mamá era hermana de Irma. Emilce era más sobrina que yo, Irma era su tía desde siempre y era mi tía hacía poco, sólo desde que se había casado.

Emilce siempre me decía:

—Irma es más tía mía que tuya —y yo la odiaba.

Irma tenía tres hermanas, la mamá de Emilce, una hermana casada con un señor muy rico que tenía avioneta y vivían en otro pueblo, y venían a Santa Clara volando **en avioneta** y vestidos con ropa muy elegante, se notaba que no eran del pueblo y que eran ricos, tenían muchos campos y animales, y otra hermana Clorinda casada con ese hombre, el que hizo la alcancía cuando estuvo preso.

Esa alcancía era de papel maché, liviana, en colores grises, celestes y turquesas, estaba apoyada en una mesita redonda en el dormitorio de mis tíos.

Y después de eso me dijo mi amiga:

—A Gerardo lo metieron en la cárcel porque abusaba de las nenas.

Sentí miedo, asombro, no podía creer lo que me decía, no entendía cómo mi tía tenía esa alcancía de adorno, **como si fuese un objeto valioso**.

Y trataban a Gerardo como si fuese una buena persona.

¿Por qué nos exponían a compartir eventos familiares con Gerardo?

¿Qué protegían?

Al baile siguiente me crucé con Gerardo y cuando pasé al lado suyo él me tocó la cabeza. Sentí confusión. ¿Qué era eso? ¿Cómo ese hombre no seguía encerrado? ¿Cómo no tenía prisión perpetua? ¿Qué era lo importante para ellos? ¿El secreto?

Y mientras la orquesta tocaba y las parejas bailaban y también se tocaban, los niños vivíamos una realidad negada por los adultos. Todos sabían y todos negaban.

El secreto.

También el miedo y la hipocresía.

Amistad que marcó mi vida

La amistad y las flores

Enriqueta Van Biesen «QUICA»

Maravillosa mujer, de nacionalidad belga, veinte años mayor que yo, nos conocimos en la Facultad de Filosofía y Letras en el ingreso a Psicología, pero decidimos estudiar en la Escuela de Periodismo que tenía la carrera de Psicología (nivel terciario y dos años más tarde incorporada a la Pontificia Universidad Católica para convertirla en Facultad Libre de Psicología Buenos Aires con cambio de programas y un año más de estudio) donde nos graduamos.



Quica es la hermosa mujer alta que se ve atrás. La chica con el bebé soy yo. Es el bautismo de Juan Francisco. Estamos con su padrino Raúl y su madrina Susana.

Ella vivía en un piso en la calle Salta y Humberto Primo, pisos de roble de Eslavonia, dos hogares de mármol de Carrara, finísimos muebles franceses, una sala sólo para escuchar tocar el piano, bellísimos *vitreaux*.

Quica era vegetariana y tenía una cocinera española que cocinaba como los dioses *pionono* con mayonesa de zanahoria o de calabaza, tarta de chauchas con masa de harina integral e infinitas delicias naturales.

Desayuno con yogurt *Kasdorf* que venía en frasco de vidrio oscuro, azúcar negra, quesos, manzana, naranjas y frutas secas.

Teníamos médico naturista: el Dr. Trainin, quien basaba todo su tratamiento en la concepción de que la salud dependía del sostén de los órganos y debíamos usar una faja especial con una almohadilla, difícil de colocar; era como un cinturón de castidad, todo un armatoste, en fin, para tomarlo a risas.

Dividía los alimentos en ácidos y dulce y la buena digestión dependía de la acertada combinación.

Hacíamos yoga en el Centro de Yoga Sivananda de Yoga Vedanta que en ese entonces estaba en la calle Moreno y hoy en la calle Gallo.

Respeto, Silencio y Aprendizaje.

Con ella conocí a Lanza del Vasto² y su comunidad cristiana del Arca, hilaban su propia ropa, cultivaban la tierra.

En Argentina algunos de sus discípulos vivían en las villas, en cillas sencillas y lo importante era dar ejemplo. Tenían conocimientos de atención de salud básicos y los usaban y los enseñaban.

Quica me llevó a una de las primeras conferencias que dio en la Facultad de Derecho en 1959 y después estuvimos con él y su esposa compartiendo un encuentro, cena en un restaurante cerca de la Facultad de Derecho, probablemente la Múnich de Recoleta.

2. Giuseppe Lanza del Vasto (1901-1981) filósofo, poeta, artista y activista de la “no violencia”, italiano. Discípulo de Mahatma Gandhi, fundó la Comunidad del Arca.

También gracias a ella conocí escritores que marcaron mi vida: Gurdjieff, Ouspensky, Madame Blavatsky, Krishnamurti, Aldous Huxley...

Ese mismo año visité una exposición de cuadros realizados por pintores bajo el efecto de la mescalina. Me interesaba lo esotérico, lo chamánico y el más allá.

Quica tenía 38 años, la edad de mi madre, y su novio Cacho, con quien se casa, tenía 24 y era el hermano de su mejor amiga; lo conocía desde que había nacido, lo había llevado a jugar a la plaza, al tobogán, a las hamacas, y ahora se amaban. Yo, de novia con Jeannot, quien será el padre de mis tres primeros hijos.

Estudiábamos con entusiasmo e interrumpir para salir con nuestros novios, era todo un desafío.

El deber obligaba, había que jugar el rol de Novias.

Entre tantos aprendizajes y enriquecimientos que tuve en mi vida, con Quica también estuvo la experiencia de IKEBANA.

Ikebana es el nombre usado para denominar el arte japonés de arreglo floral. Ya desde el siglo VI los sacerdotes budistas hacían las ofrendas florales en los templos en el altar del Buda y comienzan a experimentar con arreglos que simbolizan la naturaleza y que incluyan la noción del universo.

Hay tres ramas o grupos de ramas principales, que representan



una armoniosa relación del hombre entre la tierra y el cielo.

Durante Siglos y siglos los sacerdotes continuaron haciendo arreglos florales.

Las clases las daba una profesora japonesa: Tazuko Niimura, diplomada en la Central de Ikenobo en Kyoto, en su casa en Villa del Parque, calle Melincué, casa con jardín y toda clase de floreros con formas y colores originales y pinches japoneses “kensa”, ramas, mimbres, hojas y flores disponibles.

Tazuko era una *Maestra*, tenía el espíritu de las flores.

Comenzaba las clases explicando la técnica según los diferentes estilos de arreglos y hacía hermosos dibujos sobre papel de arroz colocado sutilmente sobre un atril.

Ella generaba un clima de silencio, concentración y admiración, yo perdía la noción de tiempo, creo que fue mi primera experiencia de *estar presente*.

Nos enseñaba a mirar cada rama con mucha atención y a descubrir su forma más bella.

Como todos los materiales



Tazuko Niimura, la profesora de Ikebana.



con los que trabajábamos eran efímeros, nos hacía reflexionar sobre el paso del tiempo

Fueron las tardes de sábado más maravillosas de mi vida, las esperábamos deseosas y no queríamos que terminaran.

Ambas teníamos novios y no teníamos deseos de encontrarnos con ellos.



Yo luciéndome con el arreglo estilo Moribana.